

analítico con el socialista y las democracias populares de Europa y Asia en cuanto el cumplimiento de fines sociales. El punto en boca radica en que Kayser no extrae conclusiones no porque a fuer de objetivo el lector las pueda formular sin ayuda ajena, sino porque identifica la intervención gubernativa en los países del socialismo y democracias populares con las que por ejemplo ejercitan hartas satrapías iberoamericanas. Por ello incide en notoria superficialidad en este caso. Por acá por Iberoamérica sabemos que la SIP y el Tribunal Internacional de Libre Expresión, jamás dijo ni jota cuando los sicarios y esbirros de Batista entraron a saco, destruyeron e incendiaron el periódico *Hoy*, pero pusieron el grito en el cielo cuando les tocó a *La Prensa* bonaerense y a *El Tiempo* bogotano. ¿Entonces es problema de libertad en abstracto o la libertad corpórea, tangible y real? ¿Y si los pueblos toman en sus manos los destinos de la sociedad, como lo han hecho en las dos terceras partes de la tierra, no es plausible y lícito que le impartan al concepto de libertad un contenido acorde con sus intereses concretos? ¿Hizo algo distinto la burguesía de la patria de Jacques Kayser en su memorable declaración al exhibir un nuevo contenido histórico de la libertad?

JOSÉ CARRILLO

EDUARDO HAMUY, DANILO SALCEDO Y ORLANDO SEPÚLVEDA: *El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública*. (Con la colaboración del profesor Guillermo Briones y de Adela de Contreras.) Instituto de Sociología, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958.

"EL 4 DE octubre de 1957, la opinión pública mundial fue sorprendida por una extraordinaria noticia: radio Moscú anun-

ció que los hombres de ciencia soviéticos habían tenido éxito en colocar en órbita —a 900 kilómetros de la superficie de la tierra— un satélite artificial que giraba a la fantástica velocidad de 28,000 kilómetros por hora y que completaba una vuelta a nuestro planeta cada 96 minutos."

El Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, tres semanas después del lanzamiento del primer satélite artificial llevó a cabo en el área del gran Santiago una encuesta para captar las impresiones del público y orientada a tres objetivos: a) Medir la impresión general que el acontecimiento produjo en el público. El grado de información que se tenía sobre el hecho del lanzamiento, las fuentes de información que se utilizaron, la importancia que el público le asignaba a este suceso, en qué plano se le daba importancia y cuánta gente trató de ver el satélite y cuánta efectivamente lo vio. b) Captar los aspectos políticos del satélite artificial en el plano internacional y nacional. Estudiar los cambios de actitudes respecto de la Unión Soviética como consecuencia de este hecho; registrar opiniones sobre problemas como la paz y la guerra; la correlación de las fuerzas políticas en el plano mundial, etc., en relación con el lanzamiento del satélite, así como problemas de política nacional chilena, como el de relaciones con la URSS, etc. c) Explorar la zona de las creencias populares tales como asociaciones entre el satélite artificial con ciertos fenómenos naturales y aun con elementos sobrenaturales.

La selección de las personas entrevistadas en esta investigación se llevó a cabo mediante el sistema de "muestra de área" diseñada y dirigida por el estadístico de la FAO, Roe Goodman.

Los resultados obtenidos —extractando al máximo posible algunos— corroboran que el conocimiento de acontecimientos

de tal importancia, atiende principalmente al nivel cultural de la población, a niveles ocupacionales —profesionistas principalmente— y aun, cuando se trata de la mención espontánea del satélite artificial como acontecimiento más importante, atiende a posiciones ideológicas. Que el interés por asuntos de carácter mundial y de tal relevancia es superior en las personas de 25 a 34 años de edad y de sexo masculino.

La mayor parte de la población chilena investigada, hubiese preferido que los Estados Unidos lanzasen el primer satélite artificial —un 60%— resultado que está matizado por las ocupaciones de la población —los empresarios y los obreros no muestran una preferencia especial por los Estados Unidos o la Unión Soviética—.

“Todas las agrupaciones políticas estiman que la ayuda de los técnicos y sabios alemanes es uno de los factores de la hazaña científica rusa; del mismo modo, todas le conceden amplio crédito a los sabios soviéticos. Respecto a esto último conviene puntualizar que si bien la mayoría de las personas de cada agrupación o tendencia política reconoce la capacidad de los sabios rusos, surgen aquí diferencias más acusadas entre los grupos políticos. En efecto, mientras el 83% de la Izquierda afirma la capacidad de los sabios soviéticos y sólo el 17% la niega, el 56% del Centro expresa opiniones positivas y el 44% negativas. Nótese que el grupo de Centro es el que concede más importancia a la ayuda de los sabios alemanes y que confía menos en la capacidad de los sabios soviéticos.

En los grupos de Derecha y de Centro,

un porcentaje mayor considera que “las informaciones de los espías norteamericanos al servicio de Rusia” es factor que ha contribuido al éxito soviético; la Izquierda en cambio, reduce la importancia de este factor.”

El hecho de que el lanzamiento del primer satélite artificial fue hecho por la Unión Soviética trajo como consecuencia una opinión más favorable para dichos países: un 37% de la población había cambiado su opinión en un sentido más favorable.

El Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, al efectuar estudios de opinión pública ha contribuido a un mejor conocimiento de las formas que reviste la opinión y de los métodos —por eliminación o comprobación de los resultados obtenidos, sin exclusión de otros— a emplear para este tipo de investigación científica. A la vez constituye un buen marco de referencia para futuras investigaciones tanto en la República de Chile como en otros países principalmente latinoamericanos.

La presentación de los resultados de esta investigación en correlaciones simples a base de porcentajes, hace su lectura accesible al no especializado en la investigación sociológica, pero por otra parte, no se llega al establecimiento de “leyes” o “tendencias” que determinen un X “tipo” de opinión.

La falta de investigaciones similares en otros países impide realizar estudios comparativos, cada vez más necesarios para el enriquecimiento de la teoría social.

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO